

Poemas seleccionados

Seleccionado H

MOTIVOS DEL MIEDO

LOS PUENTES

Los puentes son negros,
se ponen sexuales,
sin dientes,
pero el aire
es de los que recurre al sollozo
como arma frente a su soledad.

Los puentes son puentes,
y como son ropa,
a veces son vientres.
Por eso sus brazos de puentes,
de ropa,
de vientres,
se desenrollan a pares
en motas de mudo saltar.

Los hombres arriba,
limón en la camisa.

Los hombres abajo,
dentro del barco blanco.

Lentos y graves los tañidos,
¡qué dolor en el bajo vientre
de la tarde!

Lejos, sobre la rastrojera,
el llanto busca cobijo.
No hay quien lo pare.

Más allá de los montes,
un susurro hiende los cauces.
Pero no se hunde.

En mi calle, ay dios,
en mi calle los ratones
están temblando de frío...

No,
no duermo solo.

Me acompaña tu golpe,
y mi sombra, cuando quiere.

Asesino,
¿quién se declara cuchillo?

Navajero,
¿en esta barca sin remos?

SILOGISMO DE CUANDO ADQUIRI MI DERECHO A PREDICAR

Yo fui la sombra del pánico.
¡No acercarse a congregarme!

Los gusanos se sinceran
y el miedo endiosa los hombres.

Nieve y bosque en mi pellejo,
¿quién me negará esta tarde?

SOLEDAD CAMPESTRE

Parejo a mis venas tibias,
un sendero solitario.

Parejo a mis huesos de humo,
un tejado en sombra.

Parejo a mi cuerpo estático,
yo mismo en el hielo.

(La Naturaleza comprueba bichos
sobre mis huellas. Que llame).

PEDERASTA

La niña come pasteles
a espaldas de su deseo.

El hombre mira sus labios
con aire de cachalote.

¡Pinar!
y el grito de agonía
se lo han comido los grillos...

Te lo han matado.
No vayas a la fuente roja.
Mujer,
no vayas a ver sus ojos
quemados sobre la hierba.

(Comadreja afilada
y la tarde, ya sin piel,
vertida de vaso en vaso).



A las puertas del cementerio
te lo han matado.

Mujer,
no vayas a verle la muerte
enfriando sus costados.

Que sí.
¡Te lo han matado!
No vayas a la fuente roja.

HISTORIA DEL MIEDO

I

El hombre lleva un sombrero
cuando pasa por mi calle.

En su frente le acompaña
un catalejo de sombras.

Le han matado los faroles
delante de mi ventana.

y el hombre lleva un sombrero
con estrellas que resbalan...

II

Miedo.
En las torres oscuras
de tus gestos.

Miedo.
En tus besos pintados
y en tus senos.

¡Miedo!
La noche en la mañana
y el cesto con los cuervos.

III

Sobre la arena yace un hombre
lleno de espejos.

Flor de puño en sus pupilas,
la verdad es carne de sepulcros.

Miro mi puñal ensangrentado.
¡Noche,
dónde llevaste mi brazo!

Olita chiquita
del mar.

Cuando vas
y cuando vienes,
bajo tu fina gasa
transparente
se les ven las piernas
a las serpientes.

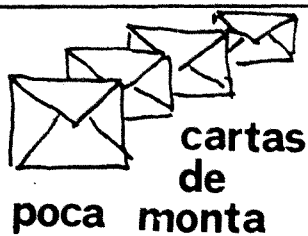
Olita chiquita
del mar.

La ventana dejó abierta
porque pensaba volver.

Pero en la calle del tiro
su muerte nació legal.

Y el sol valdría un clavel
si el cielo fuera un espejo.

En la punta de la flecha
trina un llanto de preguntas.
La luna, rizando esquinas,
lame mi sangre futura.
Hoy, que me den una estrella
en lo seco o de la altura,
y no estas manos que tiemblan
y no penumbra, penumbra.
¡Ay, cantar amarillento,
tibio de rabia insegura!
¡Ay, hoyuelos en el cuerpo!
¡Sangre mezclada de espuma!
Mañana, cuando las bombas,
nadie oprima mi cintura.
Tan sólo esparcid al aire
mi carne que me apretuja.
Fin verdadero, ¡sapiencia!
y estos huesos que se curvan...



"A Ranthsum Trigniviov"

Querida entelequia:

Aquí, en la Península Ibérica, todos
bien (g. a Dios), ¿qué tal por allí?

No, no vayas a creerte que estoy de
bacile. Te escribo seriamente, y te ruego
me leas con las más atroz de las serieda-
des. Sí, ya sé que ni existes, ni existe
—que yo sepa, al menos— un solo ser que
lleve tu nombre; pero mis motivos tengo
para dirigirte a ti la misiva.

Verás, no es nada sencillo escribir una
cosa y, mucho menos, verla publicada. A
veces, he escrito hasta diez mil cartas en
una sola noche (en ellas ponía lo que se
me antojaba, sin ofender a nadie, simple-
mente a base de tres cucharaditas de ver-
dad y una pastilla de humorcrem); he
escrito, digo, hasta diez mil cartas en una
sola noche, y ¿para qué? ... Para nada.

Las enviaba a decenas de diarios y
semanarios y revistas de cualquier tinta,
pero... nada. Que si quieres arroz Cata-
lina! (Papel higiénico que se ahorran los
impresores).

¿Sabes? Para escribir una carta, un
epitalamio, un pareado o, incluso, una
berenjena con tomate, lo mejor es no
decir nada, no vaya a ser que... En fin,
que es mucha la gente que se contraria si
dices que las panderetas ya no se hacen de
madera, o que los pimientos ya no pican
como antes, o que las mejores cacerolas
eran las de mi abuelo, que en paz descan-
se.

Ahora, con todo el güitoma éste de
cuasidemocracia, la cosa está peor que
cuando el directorio de Berenguer. Antes,
al menos, tenías adosado al estómago el
autocensurómetro y no te cortaban una,
te la cortabas tú por ahorrarles trabajo.
Pero, ¡leñe! , con la Cartercracia; ahora no
te dejan colar ni la pierna en una alcanta-
rilla, porque están dispuestos a toda
costa, a evitar tropezones. Que quien más
sabe de esto es don Manuel Apaga y
Vámonos, que tengo entendido ha dicho:
"Antes érais demócratas orgánicos por
cerezas, ahora, por cerezas también, váis a
ser democratainorgánicos". Y nosotros, a
tragar quina, que paéso estamos.

AUDILIA FOLK DE SANCHEZ

CUPON PRO-CIEGOS

Día	Número
12	653
14	495
15	318
16	594
17	676
19	877
20	619
21	836
22	694
23	925
24	441

ITINERARIO RURAL DE EXCENTRICOS

(guía para niños)

"La seña Saturna"

Hoy quisiera contaros una histo-
ria inversa. Todo da comienzo a
partir del momento en el que acaba.
Casi todas las historias ocurren de
esta forma; pero la gente mayor
que, en cierto modo, es un poco
brutota no atiende a razones y se
empeña en contarlas del modo más
lógico; esto es, de principio a fin.

Sin demora, al grano:

La seña Saturna nació en Alcolea
de Tajo, no está claro por qué;
porque si hubiese nacido en otra
parte también hubiera sido intere-
sante su vida. Yo, al menos, no
hubiese tenido inconveniente en
traérsela.

Además (para que no haya
forma de poner en duda mis argu-
mentaciones, diré que la seña Sat-
urna es medio pariente de mis parien-
tes. En los pueblos, todos nos toca-
mos algo; además, nos seguimos
dando las buenas noches) esta seño-
ra no tiene historiador que la histo-
rie. Y esta es la razón de que me
haya encargado a mí.

La historia de esta parienta,
comienza desde el instante en que
las aguas de un pozo comunal
enturbiaron sus pulmones.

Las nubes más próximas se
aproximaron al brocal para verla de
cerca. Pero ya se había sumergido,
y no divisaron sino burbujas.

Burbujas que, glup-glup, se fue-
ron extinguiendo a saltitos, como
en un conato de lamentación dimi-
nuta.

Arriba del pozo quedó un ras-
guño de sus dedos. Como de tres
micras y media, para ser exactos.

A partir de aquel momento
—mientras unos jaramagos de las
proximidades se daban betún en las
sandalias—, la seña Saturna empezó
a disolverse-disolverse entre los áto-
mos del aire.

Este pequeño fragmento de
Saturna, para el almendro; aquel,
para la yunta; éste más frágil, para
el duro saltamontes empeñado en
una ardua tarea contra las jaras; y,
por último, el de más allá, volando-
volando se personó sobre el dintel
de su propia casa.

Mientras relato este cuento, os
juro, un inmenso círculo de trigo
dialoga con un niño que llora tras la
vía.

Antonio RUBIO

SE NECESITAN CHICAS

jóvenes, para trabajo fácil y
sencillo, que dispongan de
tiempo libre por la mañana o por
la tarde, bien pagado. INTERE-
SADAS, escribir al apartado de
correos de Talavera 226.

VENDO

o doy en aportación casa vieja
para nueva construcción, fachada
a dos muy amplias calles. Tlf.
80 20 83.

VENDO PISO

calle Valencia, 7, segundo, A.
Tlf. 80 08 49.

SE ALQUILA

apartamento amueblado. Teléfo-
no: 80 06 80.